

¿ Por qué ?...

¿Por qué el diablo odia a los arquitectos franceses ?



Dominando el lado de la Puerta del Sol, se alza un alto y elegante edificio que ha sido una de las principales referencias de la capital desde su construcción en 1768. Se trata de un edificio originalmente concebido para servir como oficina central de correos que fue un encargo del rey Carlos III realizado durante la “Era de la Ilustración”, y ha sido utilizado como Ministerio del Interior, comisaría Nacional de Policía y, como algunos se atreven a afirmar, morada del Diablo.

La leyenda,, que se podría calificar como “cuento chino” según algunos parámetros pero que resulta lo bastante curiosa como para ser incluida en la presente guía, cuenta que, entre los registros oficiales pertenecientes al edificio, existe una lista de todas las personas que colaboraron en su construcción. Entre éstas, destaca un sacerdote, el padre López. Si bien España era ciertamente un país de gran fervor católico no era habitual incluir un clérigo en la lista de arquitectos en el personal de construcción. Así que, ¿Qué pintaba el bueno del Padre López entre los ayudantes, supervisores, albañiles, picapedreros, decoradores y contables destinados a construir aquel edificio? Es cierto que a menudo se requiere de los servicios de un sacerdote para bendecir mi edificio

una vez se ha construido, pero lo que no es tan habitual es que su nombre aparezca junto con la lista de operarios

La ayuda del Padre López fue requerida por una razón muy especial. La leyenda local cuenta que cuando los albañiles y demás miembros del personal de construcción empezaron a trabajar en el proyecto a primera hora de la mañana, se les apareció el mismísimo Diablo y les dijo sin rodeos que el edificio en el que trabajaban estaba maldito y pertenecía al Infierno. Y no sólo eso, sino además que el Fuego Eterno aguardaba a todo aquel que siguiera contribuyendo a finalizar aquel edificio condenado. La razón de ello, según explicó el diablo (después de todo, nos encontramos en la Época de la Ilustración por lo que se requiere una explicación), era que el arquitecto escogido por el Rey Carlos III era el francés, Jacques Marquet, ¡ en detrimento del admiradísimo arquitecto español Ventura Rodríguez! El diablo advirtió a los atemorizados obreros ue sus esfuerzos no solo eran señal de falta de fe, sino que también una muestra de comportamiento antipatriótico

Intimidados por el diablo anti francés los aterrorizados albañiles rehusaron continuar trabajando para evita que les echara el mal de ojo. Hubo quiénes llegaron a afirmar que el Diablo estaba confabulado con el arquitecto español. Cuando estos contratiempos llegaron a oídos de Market este de decidido que la única manera de mantener al diablo a raya era contratar los servicios de un sacerdote (español por supuesto) con el fin de que esté mantuviera las obras bajo constante vigilancia. El crucifijo en mano sería capaz de hacer desvanecer cualquier posible reaparición de Satanás y el trabajo podría proseguir sin trabas.

Después de aquel episodio no se tuvieron noticias de nuevas apariciones del demonio entre los trabajadores

« Madrid oculto » – Marco & Peter Besas.